



# INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA DOCTOR BERNARDO ARÉVALO DE LEÓN EN OCASIÓN DEL DEBATE GENERAL DEL 80º PERÍODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Nueva York, 24 de septiembre de 2025

- Señora Presidenta de la Asamblea General, Annalena Baerbock;
- Señor Secretario General de la Organización de Naciones Unidas, António Guterres;
- Jefes de Estado, distinguidos delegados y delegadas, damas y caballeros;

Muy buenas tardes.

Nink'am chaq jun resilal tuqtukilal ut sahil ch'oolejil cho'q reheb' li tenamit sa' ruchich'ch', sa' xk'ab'a'eb' li kahiib' chi tenamit re Watemaal.

*[Traigo un mensaje de paz y armonía a los pueblos del mundo, en nombre de los 4 pueblos de Guatemala]*

Estas palabras vienen desde el centro de América, desde los territorios que durante siglos ha habitado el pueblo q'eqchi' en el norte de Guatemala. Les saludo con el idioma que se habla en la región de la Verapaz, de la “paz verdadera”; esa región que solo pudo ser incorporada al gobierno colonial español por medios pacíficos, tras 20 años de digna resistencia. Traigo conmigo estas palabras para llamar a la “paz verdadera” que hoy parece tan lejana.



En el calendario ancestral de los pueblos mayas, los periodos de 20 años se llaman katunes. Por eso, podemos decir que en 2025 se cumplen cuatro katunes desde que se fundó la Organización de las Naciones Unidas. Eso implica que estamos cerrando un ciclo e iniciando otro. Se abre ante nosotros una oportunidad para buscar el bienestar; para reflexionar y reparar; para hacer justicia; para empezar de nuevo.

Hace ochenta años los pueblos y los gobiernos del mundo decidimos fundar una nueva manera de relacionarnos. De los escombros de una guerra que conmovió las convicciones más profundas de la Humanidad en todos los rincones del planeta, emergió la certeza del diálogo y la cooperación como herramientas centrales para construir un mundo nuevo. Para convertir el miedo, la consternación y la vergüenza en esperanza, responsabilidad y compromiso firme con la paz.

Hoy las sombras de la guerra aparecen de nuevo en el horizonte y los abusos militares cometidos contra comunidades vulnerables ofenden a la humanidad entera. La crisis actual es un golpe de realidad, pues está claro que no hemos hecho lo suficiente para alcanzar el ideal de un mundo donde la vida y la dignidad de todas las personas se respete de forma incuestionable. Debemos recordar el impulso transformador de 1945 y la valentía de aquellos líderes que se atrevieron a pensar que un mundo de paz, justicia, solidaridad y armonía era posible, y comenzaron a trabajar para construirlo.

Quienes nos antecedieron imaginaron, construyeron y nos heredaron un foro permanente de diálogo y conocimiento mutuo, basado en el convencimiento de que el destino de cada nación es también el destino de la humanidad; donde las voces de todos los países serían escuchadas, independientemente del tamaño de su territorio, de su economía, o de su ejército. Un foro multilateral



guiado por el principio de igualdad soberana, orientado hacia la paz y comprometido con la no repetición del sufrimiento del pasado y con la vigencia plena de los derechos humanos.

Esta organización se construyó sobre el principio de que ninguna nación puede garantizar por sí sola la seguridad mundial. Debió habernos quedado claro que el poderío sin controles efectivos tiene el potencial de producir rupturas irreparables en el tejido de la humanidad. Debimos haber aprendido que los avances en la ciencia y la tecnología pueden producir catástrofes inimaginables si los dejamos en manos de un poder sin frenos. Debimos haber aprendido que cualquier mecanismo internacional necesita incluir acuerdos fuertes, vinculantes y ejecutables para ser eficaz.

Señoras y señores delegados:

¿Cuánto ha cambiado el mundo desde 1945? Esta organización contribuyó significativamente a los procesos de descolonización, y ha contribuido a la finalización y estabilización de conflictos armados en todo el mundo, incluyendo Guatemala. Los distintos órganos de Naciones Unidas han buscado activamente el bienestar en todos los rincones de la tierra, logrando avances importantísimos a través de la cooperación y el apoyo mutuo, en ámbitos como la salud pública, la protección del medio ambiente, el combate a la pobreza y la promoción de la igualdad de género.

Guatemala ha experimentado de primera mano el parteaguas que supuso la fundación de la ONU al universalizar la diplomacia multilateral para el abordaje de distintos conflictos. Nuestro país asistió a la Conferencia de San Francisco con el ímpetu y el entusiasmo transformador de la revolución democrática del 20 de Octubre de 1944, revolución que aún hoy es un asidero fundamental para las aspiraciones continentales de soberanía, dignidad y genuina



independencia. Sin embargo, a partir de 1960 las y los guatemaltecos nos enfrentamos en una de las guerras internas más largas y sangrientas de nuestro continente, que costó la vida de cientos de miles de personas, que implicó innumerables violaciones de derechos humanos, y abrió una herida profunda en el alma colectiva de la sociedad guatemalteca. Ese largo capítulo de intolerancia y violencia política llegó a su fin en 1996. Desde entonces, nuestros gobiernos adoptaron los Acuerdos de Paz como instrumentos que aseguran la vigencia de los derechos humanos y la no repetición del horror que dejamos atrás. El respaldo de la Misión de Verificación de Naciones Unidas para Guatemala (Minugua) fue determinante para que los diversos sectores del país tuvieran la certeza de que la paz era posible. Esta es una lucha que no cesa y continúa planteando retos importantes para nuestra sociedad.

La democracia guatemalteca ha sido respaldada por las Naciones Unidas y por otros órganos multilaterales, como la Organización de Estados Americanos. En décadas recientes hemos recibido apoyo para fortalecer nuestras instituciones de justicia, y para combatir la corrupción y la impunidad. Esto ha contribuido a que el pueblo de Guatemala fortalezca su lucha por garantizarse un gobierno efectivo, un sistema de justicia independiente, elecciones limpias y transparentes, y un futuro de progreso y bienestar.

Después de un largo ciclo de desmantelamiento institucional, en que la corrupción era la forma convencional para que el sistema funcionara, Guatemala está retomando el camino de la recuperación democrática. Estamos convencidos de que sanear las instituciones es una vía indispensable para consolidar la democracia, a pesar de las dificultades que implica el acoso constante que recibimos por parte de actores antidemocráticos atrincherados en nuestro sistema de justicia.



En un contexto hostil, hemos tomado acciones para luchar contra la corrupción y la impunidad, y para favorecer la transparencia y la rendición de cuentas.

Mi administración defiende, promueve y protege los derechos humanos con firmeza, y mantiene su compromiso de resguardar las libertades consagradas en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Abrimos las puertas nuevamente, después de más de siete años, a los mecanismos de control del Sistema Universal de Protección de Derechos Humanos. Hemos recibido siete visitas oficiales, entre ellas la del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; la de la Relatora Especial sobre la Independencia de Magistrados y Abogados, y la del Relator Especial sobre una vivienda adecuada.

Sin embargo, los resultados que hemos alcanzado hasta hoy no bastan.

El proceso de cambio que actualmente atravesamos exige mejorar la forma en que tomamos decisiones colectivas. En un país donde la exclusión y la discriminación era algo cotidiano en la administración pública, mi gobierno está rompiendo barreras históricas y trabaja de la mano con las autoridades ancestrales de los pueblos indígenas, con la sociedad civil y con diversos sectores empresariales para que, juntos, podamos propiciar el desarrollo en todos los rincones del país. Sabemos que no hay democracia sin justicia social, ni justicia social sin democracia.

Estamos ante una lucha definitiva contra corruptos y autoritarios que buscan a toda costa mantener capturadas las instituciones y perpetuar la impunidad. En su afán de pervertir la justicia, criminalizan y persiguen a líderes indígenas que defendieron la democracia como Luis Pacheco, a periodistas que denuncian la corrupción como José Rubén Zamora, a operadores de justicia como Virginia Laparra, y a cualquier persona que se oponga a sus designios de



corrupción e impunidad, empujándolos al exilio o encarcelándolos espuriamente.

El año 2026 será crucial para Guatemala, pues corresponde elegir nuevas autoridades en órganos clave de control y justicia. Es indispensable que estos procesos de elección se desarrollen con transparencia, imparcialidad y apego a la ley, por lo que hemos solicitado formalmente el acompañamiento técnico y político de nuestros socios estratégicos para asegurar que cumplan con los más altos estándares de legitimidad. Preservar nuestra democracia y la posibilidad de construir un verdadero Estado de Derecho en Guatemala dependen de ello. Invito a la comunidad internacional a seguir respaldando estos esfuerzos mediante el seguimiento técnico, el apoyo institucional y la vigilancia cooperativa.

Señora presidenta, señoras y señores delegados:

Además de nuestros esfuerzos internos, Guatemala ha asumido sus compromisos con sus vecinos y con el mundo. Estamos fortaleciendo nuestra capacidad para atender a los miles de migrantes que transitan por nuestro territorio, asegurando para ellos el trato digno que exigimos para las y los guatemaltecos que se encuentran fuera de nuestro territorio. En paralelo, estamos abordando decididamente las causas estructurales de la pobreza que obliga a tantos guatemaltecos a migrar, y estamos reforzando la atención que brindamos a nuestros ciudadanos en Estados Unidos y México.

Junto a nuestros vecinos estamos impulsando iniciativas importantes para combatir el crimen organizado transnacional y el narcotráfico. Participamos activamente en siete misiones de mantenimiento de la paz, y contribuimos también con ciento cincuenta efectivos a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití (MSS). Apoyamos la propuesta del Secretario General para



que dicha misión se transforme en una misión híbrida, respaldada por la Organización y financiada con fondos de las contribuciones permanentes para el mantenimiento de la paz. Reafirmamos nuestro apoyo a Haití y sus esfuerzos por alcanzar la estabilidad con el respaldo de la comunidad internacional.

Señoras y señores delegados:

El cambio climático es la mayor amenaza existencial que enfrenta la humanidad, y solamente podemos abordarla a través de la acción conjunta de los pueblos y gobiernos del mundo. Una muestra de ello es la colaboración que hemos establecido con nuestros vecinos de México y Belice para asegurar la protección del Corredor Biocultural de la Gran Selva Maya, que es uno de los principales pulmones del continente. Pese a que Guatemala es responsable de una mínima fracción de las emisiones globales, somos uno de los países más vulnerables a sus efectos. Por eso, hemos reactivado y fortalecido el Consejo Nacional de Cambio Climático, encargado de revisar planes, estrategias y metas nacionales que aportan a la búsqueda de soluciones comunes. Guatemala reconoce que muchos países necesitamos acceso efectivo a financiamiento climático, transferencia de tecnología y fortalecimiento de capacidades, por lo que instamos a todos los países a cumplir sus compromisos de financiación climática y acelerar la implementación del Acuerdo de París.

Cooperando con nuestros vecinos para proteger a las personas que migran; tomando las medidas necesarias para recuperar nuestro medio ambiente; participando activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz; ofreciendo nuestra experiencia y nuestro conocimiento en donde se necesite: así es como Guatemala hace su parte en este gran mosaico de las Naciones Unidas.



Señora presidenta:

La futura resolución de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) pondrá fin al Diferendo Territorial, Insular y Marítimo con Belice. Concluida ya la fase escrita y a la espera de las audiencias orales para el próximo año y de una eventual sentencia, estamos ante una oportunidad histórica para abrir una nueva etapa en la relación entre ambos países.

Resolver esta controversia por la vía pacífica es un ejemplo de cómo incluso los diferendos más complejos pueden conducir a la paz y la cooperación. Guatemala reitera su compromiso con fortalecer nuestras relaciones bilaterales con Belice sobre la base del respeto mutuo, la cooperación pacífica y la observancia del Derecho Internacional.

Distinguidos delegados y delegadas:

Estamos en una encrucijada. En tiempos donde el diálogo y la búsqueda de consenso son vistos como signos de debilidad; en tiempos donde la sombra del autoritarismo crece en muchos lugares del planeta; en tiempos donde la desinformación lleva a muchas personas a desear “soluciones rápidas” aunque eso signifique sacrificar libertades, tenemos la obligación de reafirmar los valores y principios solidarios que durante 80 años han guiado el espíritu de esta organización.

Mi país hace un llamado urgente a recordar que el multilateralismo es un asunto de humanidad. De humanidad entendida como el conjunto de seres humanos que habitamos este planeta y que aspiramos a la igualdad, la felicidad y el bienestar. Pero también de humanidad entendida como la cualidad que tenemos los seres humanos de sentir empatía. De sentir compasión. De sentirnos profundamente ofendidos por cualquier tipo de injusticia cometida



contra uno de nuestros semejantes. Para Guatemala es muy claro que la injusticia, en cualquier parte del mundo, es inaceptable.

Nuestra principal tarea como Naciones Unidas es recuperar una certeza: que podemos y debemos convivir en paz. La aspiración universal de un mundo sin guerra y el anhelo de una paz sostenible pasa, necesariamente, por asegurar procesos legítimos, abiertos y plurales para que la toma de decisiones sea más eficaz.

Esta búsqueda de legitimidad no debe ser un freno ni una excusa para retrasar las acciones necesarias. Las Naciones Unidas no hemos cumplido con nuestro mandato de actuar cuando un aparato militar arrasa con individuos, familias, comunidades y poblaciones enteras en nombre de la seguridad y la soberanía, como sucede ahora mismo en Ucrania, en Sudán y en Gaza. Debemos detener inmediatamente los ataques y garantizar el ingreso de ayuda humanitaria a todos los territorios en guerra. Debemos poner un alto a la invasión de Ucrania. Un alto a la guerra en Sudán. Un alto total al sufrimiento y a la muerte de población civil en Gaza. Llamamos también a la liberación inmediata y sin condiciones de los rehenes. Guatemala, de manera consistente con la posición que mantiene desde 1947, hace un llamado a retomar la búsqueda de una solución pacífica al conflicto entre Israel y Palestina, que garantice la existencia de un Estado para el pueblo palestino, y que le permita coexistir pacíficamente con el Estado de Israel.

Nunca debimos llegar a este punto. Nos corresponde aprender de este doloroso momento, y actuar en consecuencia; como lo hicieron otros, durante los últimos 80 años, en este mismo lugar. Por ello, es necesario discutir e impulsar reformas al sistema de Naciones Unidas, que hagan de nuestro trabajo algo más eficiente y cercano a los pueblos del mundo. Debemos fortalecer el impacto de



las Naciones Unidas en sus tres pilares fundamentales: la paz y seguridad internacionales, el desarrollo sostenible y los derechos humanos.

Reiteramos la necesidad urgente de reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este Órgano –llamado a velar por la paz y la seguridad internacionales– debe reflejar las realidades del siglo XXI y no las estructuras geopolíticas del pasado. Por eso respaldamos una estructura más representativa y democrática, que elimine las complicaciones que implica el poder de veto y refleje la realidad geopolítica actual. En este sentido, quiero hacer propia la frase de un anterior Secretario General de Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld: “Esta Organización no fue creada para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvar a la humanidad del infierno”.

Pueblos del mundo:

Hoy el multilateralismo está en crisis. Su supervivencia, como acción conjunta de naciones libres que da sentido, orientación y vida a esta organización, depende de que tengamos la capacidad de reformarlo profundamente. No podemos perder más tiempo. Debemos luchar por que las Naciones Unidas sean una comunidad de Seres Humanos Unidos que cuidan la vida en todas sus formas y en todo lugar. Solo esto nos garantizará la Paz Verdadera, la Verapaz.

B'antiox.

Muchas gracias.